

"Manzanas y Ceremonias"

Por SUETONIO

Edmundo Herrera fue distinguido, entre 80 concursantes, con el Premio Alerce que la Sociedad de Escritores de Chile otorgó en 1970. Justo galardón. Nada está escrito al azar, afirma Delia Domínguez que, con Jaime Quezada, Fernando González Urzizar, integró el jurado que lo confirió.

Nada es extraño en este nuevo triunfo de Edmundo Herrera, cuya trayectoria abarca unos cuantos años de sufrimiento lírico. Con "Manzanas y Ceremonias" completa 8 obras y guarda, mientras escribe, sin darse treguas, otras y otras. Digamos, para quienes mantienen ficheros de autores, que ha publicado "Cantos de la Sombra", Premio Lírica Hispánica; "Larga Mano Lara Jean"; "La Casa del Hombre", Premio Alerce, 1964; "Oscuro Fuego", Premio Cibrán, 1970; "El Paraíso de los Pájaros", Premio Municipal, 1971; "La Poesía Chilena Actual", 1972.

Hombre bonachón, simple como un anillo, claro como una lámpara, con amigos en todas las rincones de Chile, habitante de un barrio de gentes sencillas, Herrera bebe siempre la primera copa de la noche a la salud de los presentes y de los ausentes, de la noche, del viento, del mar. Ejerce de profesor en la Escuela de Artes Gráficas y, para no sentirse lejos del oficio en horas libres, compró una máquina impresora en la que plasma edita algunos literarios de los escritores chilenos, ay, tan aporreados, y suyos. Acuso una revista. Quien sabe boletines de poesía, porque ésta va en su sangre, en su sonrisa constante, en su manera de ser dentro y fuera de sus labores y de su hogar. ("Yo entiendo la poesía como un bello vicio del espíritu. Es un trabajo que implica disciplina y esfuerzo. Hay quienes creen que es fácil escribir, pero eso es un error. Hay que tomar en serio este oficio y no como una simple jugareta. Es preciso que signifiquen una tradición de nuestra poesía, que es grande").

Para este poeta, el trabajo literario debe ser silencioso. Alguien dijo que la poesía es de cuatro paredes, a veces sin puerta, sin resquicios de escape. ¿Premios? Los ha recibido sin vanos alardes. Está convencido de que Chile se ha prestigiado por los buenas poetas y no niega que quiere ser uno de ellos. Pero ¿por qué hay tanta gente que produce poemas? Edmundo Herrera tiene sus apreciaciones. ("Me parece que existe cierta poesía con un lenguaje muy limitado, carentes de expresiones audaces. ¿Esto es lo que se llama tono menor?"). Refiriéndose, tal vez, al poemita, al que se entrega para lograr título de escritor, a ése que se limita al mínimo canto sin propósito de hondura, sin aquello que señalaba Ezra Pound como una finalidad absoluta de ser auténtico. Del Sular: "Poeta generosamente abierto a la vida y a todo lo suyo — la mujer, los compañeros, las ciudades, todas las cosas que se ven y se aman —, Edmundo Herrera conoce, sin duda, las amarguras, las sinubotes, las desilusiones, a veces la pobreza, pero en él existe una riqueza maravillosa: la fe en el hombre, el amor a los dunes de la vida, la íntima rectitud del alma que lo conduce a la poesía".

Por su parte, Delia Domínguez plasma que Edmundo Herrera confirma en este libro su decidida madurez poética. De los 80 títulos llegados al Concurso Alerce 78, el jurado, por decisión unánime, otorgó el Premio Único a "Manzanas y Ceremonias", por razones de fondo y forma, traducidas en una vigorosa concepción estética, elementos que, aunados a la lucidez de una ejecución pura, constituyen la real dimensión de esta obra que enriquece la lírica chilena contemporánea.

Un día decidió abrir puertas con sus llaves. La lluvia de la vida lo detuvo. Ahora regresa con sus viejos pasos, con su simple y noble manera de caminar. Y seguirá caminando.

Manzanas y ceremonias" [artículo] Suetonio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manzanas y ceremonias" [artículo] Suetonio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile